

PENSAMIENTO DEL PADRE CARLOS ALBERTO CALDERÓN ALVAREZ



“... Soy ante todo un cura, quien tiene claro que su misión es anunciar a Jesucristo con los pobres y desde los pobres; un Jesucristo vivo que lanza retos, obliga asumir riesgos y llama a un compromiso radical por caminar al lado de los pobres y condenados de la tierra, el gran camino de la liberación.

Soy un simple cura que trabaja con gente marginada, y conozco que la gente cada día aguanta más hambre, que no hay empleo, que la situación económica se hace más dura, que el alza en el costo de la vida, hace que el mercadito de cada ocho días sea más reducido; y que, si gana con que comer y pagar la casa, no gana con que comprar medicinas o proporcionar más bienestar y recreación a sus hijos.

Y sé que la situación de tantas personas humanas de cuyos sufrimientos participo y con quienes trato de vivir radicalmente la Fe Cristiana, no es una situación producto del azar o porque así lo quiere Dios, porque es su voluntad, sino porque la organización de la sociedad, las estructuras económicas, políticas, sociales y empresariales, son las que fabrican el hambre y la situación de miseria en las que viven las dos terceras parte de la humanidad...” Cordial saludo.

Esta mentalidad viene fundamentada en la vivencia de la espiritualidad de los **Sacerdotes del Prado**, asociación de origen francés, a la cual se vinculó desde los inicios de su labor pastoral. Allí aprendió que la **“Opción por la persona de Jesús y la convicción de trabajar con los más pobres y necesitados”** serían el eje de su accionar pastoral, cuyas líneas fundamentales son: 1. Conocer, amar y seguir a Jesucristo es todo. 2 Tener el Espíritu de Jesucristo es todo. 3 Llevar el Evangelio a los pobres es todo. 4. El camino de la caridad pastoral: El Pesebre, la Cruz y la Eucaristía.

Otro aspecto que deriva de esta opción es el tema de la **ÉTICA**, donde su ideario educativo se va a fundamentar en que las personas, independiente de su condición, género y mentalidad descubran y se apropien de su libertad y dignidad humana, que se reconozcan como sujetos de derechos y deberes, como algo propio y no esperar a que se les otorgue o sea un privilegio. Hacer del binomio **ÉTICA-EDUCACIÓN**, una responsabilidad que debe ser asumida desde el hogar y la escuela, pasando por las empresas y las instituciones, donde todos, sean formados para que se comprometan en ser artífices y constructores de un mundo mejor, más humano y fraterno, justo, solidario y en paz. Reconocer que este **binomio es un acto de amor**, como donación y entrega, que se debe convertir en proyecto de vida, que permita a las personas forjar su propia identidad, gozar de su libertad y establecer relaciones armoniosas y positivas basadas en el bien común y el bienestar para todos.